



Cuánto te amamos, P. Zegrí

Monición de entrada

Deja que nuestro corazón se esponje y te diga cuánto te amamos. Te amamos con un corazón pletórico de alegría, de gozo y de alabanzas a Dios por tu persona. Tú vida, tu vocación de sacerdote y Fundador acompaña toda nuestra existencia como referencia, pues toda tu experiencia humana y de fe alimentan nuestra espiritualidad y nuestra vocación, dándonos las claves de cómo Dios quiere que vivamos nuestra vocación de hermanas mercedarias de la caridad. Tú eres la parábola que todos los días el Espíritu susurra a nuestros corazones para que seamos en el mundo un astro que ilumina sin quemar y un camino de esperanza para los corazones ulcerados. Te amamos, P. Zegrí, porque en ti encontramos a Dios, las huellas del Redentor y la caridad que el Espíritu nos pide para derramar los frutos de la redención. Hoy, al celebrar tu fiesta, nuestro corazón se dilata en alabanzas a Dios y en acciones de gracias porque sigues siendo el discípulo, el maestro y el Evangelio vivo donde nos miramos cada día. En ti encontramos el camino de la esencialidad del Evangelio y de nuestra vocación, así como el fundamento de la vocación del Instituto, para el mundo y la Iglesia. Damos gracias al Señor porque toda tu vida es una referencia para nosotras de amor a Dios y a la humanidad.

Canto escuchado: Toquen las campanas de la Iglesia

Ofrenda: Ramo de flores

Tu vida fue una ofrenda perfecta a Jesucristo Redentor. Como Él quisiste morir para dar la vida. De esta manera, tu figura de Fundador acompaña todos los días al VIVIENTE en el que creemos y hemos puesto nuestra confianza. La Congregación, en estas flores, quiere continuar tu ofrenda a Jesucristo Redentor, pidiéndole que hoy tenga misericordia del mundo, mire con amor nuestra historia y cure y redima tantos males como a diario percibimos que tienen los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Tú, que quisiste curar todas las llagas, entenderás hoy las consecuencias terribles de las guerras y de las pandemias que asolan a la humanidad.

Rezo de vísperas con los salmos del día y las antífonas propias de la fiesta

Salmo 135

Con este salmo, el salmo de las misericordias y bondades de Dios, el salmo en el que Dios se revela como compasión para la creación entera y para la humanidad herida, queremos festejar tu fiesta, ya que tú pusiste tu corazón y tu mirada en las necesidades de los pobres y regalaste la fundación de la Congregación a una Iglesia que quería ser misericordia y compasión para todos.

Lo recita una salmista, todo seguido y se canta: La fidelidad del Señor, dura por siempre (dos veces)

Cántico: Efesios-cantado

Las grandes bendiciones de Dios están recogidas en este cántico. En él aclamamos a Jesucristo Redentor de la humanidad como primicia de la esperanza que deseamos que sea una realidad para la humanidad de hoy, y en la búsqueda de los cielos nuevo y de la nueva tierra para nuestro mundo.

Lectura: Corintios 13, 1 ss

¹ Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe.

² Aunque tuviera el don de profecía, y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy.

³ Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha.

⁴ La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe;

⁵ es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal;

⁶ no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad.

⁷ Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta.

⁸ La caridad no acaba nunca. Desaparecerán las profecías. Cesarán las lenguas. Desaparecerá la ciencia.

⁹ Porque parcial es nuestra ciencia y parcial nuestra profecía.

¹⁰ Cuando vendrá lo perfecto, desaparecerá lo parcial.

¹¹ Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño. Al hacerme hombre, dejé todas las cosas de niño.

¹² Ahora vemos en un espejo, en enigma. Entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo parcial, pero entonces conoceré como soy conocido.

¹³ Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad.

Silencio orante

Comunicación de fe sobre las exigencias de la caridad en la espiritualidad del P. Zegrí

Canto: Ordenó en mi la caridad

Responsorio... Detrás de cada intervención se canta: Donde hay caridad y amor allí está el Señor, allí está el Señor

Hermana mercedaria de la caridad, **“caridad, mucha caridad”** porque la caridad es la que ilumina el mundo

Hermana mercedaria de la caridad, **“caridad, mucha caridad”** porque la caridad derrama los frutos de la redención

Hermana mercedaria de la caridad, **“caridad mucha caridad”** porque la caridad es el camino de la fraternidad, de la paz y de la esperanza

Hermana mercedaria de la caridad, **“caridad mucha caridad”** porque ella nos conduce a amar a la manera de Dios y a entregar la vida de Jesucristo al mundo como buena noticia

Hermana mercedaria de la caridad, **“caridad mucha caridad”** porque María, nuestra Madre, se la regalo al P. Zegrí a manos llenas y él nos la regala a nosotras para ser en el mundo un astro que ilumina sin quemar...

Magnificat: En este día cantamos el magnificat alabando a Dios con María por la vida de nuestro Fundador. Una vida entregada al amor de Dios y a hacer bien a la humanidad. La Congregación se felicita por el profeta del amor y de la caridad que sigue iluminando la historia del mundo de hoy.

Preces. Las de la fiesta
Padrenuestro cantado

Oración recitada por todas. Beato P. Zegrí, santo y Fundador de nuestra Congregación, hoy queremos festejar tu fiesta mirándonos en tu talante humano y evangélico. Queremos aprender de ti a vivir el Evangelio de la caridad y a ser como tú lo fuiste un rayo de luz en medio de la sociedad de tu tiempo. Hoy el mundo necesita recibir de los seguidores de Jesús semillas de esperanza y de caridad y, sobre todo, una gran confianza para no perder los horizontes que conducen a la vida. Danos el coraje y la valentía de llegar a ser aquello que tú soñaste para nosotras, aquello que nos hace vivir como mujeres evangélicas y muy humanas para todos los que buscan a Dios y razones con las que acompañar los acontecimientos de la historia. Comunícanos tu mismo espíritu para poder amar, servir, caminar al lado de los pobres y necesitados y ser para todos caridad derramada en gestos concretos de amor y de compasión, de consolación y de vida. Te lo pedimos por Jesucristo el Señor, a quien tú entregaste tu vida, y por María de la Merced, a quien nos dejaste como modelo de seguimiento y de bendición para todos.

Amén.

